

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: “Sed semejantes a hombres que aguardan
a que su señor regrese”*

(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



“Sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese”

Día 1

LUCAS 12:35,36

Desde la fundación de la casa matriz (casa central) de diaconisas en Aidlingen (Alemania) tenemos un lema: 1.Ts. 1:9,10. En resumen decimos: “Salvados para servir”. El texto bíblico es el siguiente: “Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”.

El lema “Salvados para servir“ se completa: No solo somos salvados, para servir, sino debemos ser personas que le esperamos. Jesús mismo dijo a sus discípulos: “Sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese”.

¿Acaso usted ya se preguntó alguna vez: ¿soy yo un discípulo que espera al Señor Jesucristo? ¿Espero yo Su regreso? ¿Cómo reconozco esto? ¿No le pasa también, que contar con el regreso del Señor, se nos escapa muchas veces? Hay miles de otras cosas que ocupan nuestra mente y nuestras emociones cada día. Preguntas, dificultades, decisiones, tareas que están mucho más cerca que el pensamiento: “Jesús vuelve”.

Sin embargo el hecho de ser discípulo de Jesús involucra que seamos personas que lo esperamos a Él. Gente que espera a Jesús, el que regresará y nos salvará de la ira venidera.

Nos asombramos: ¿Un Dios airado? Esto no entra en mi imaginación sobre Dios. Si Dios es bueno, misericordioso, paciente y lleno de bondad. Si meditamos en la manera de ser de Dios, llegamos a la certeza que Él realmente es un Dios bueno, misericordioso y paciente. Pero Él también es el Juez, que va a terminar con toda la injusticia y apostasía. Y esto es bueno que sea así.



Día 2

ROMANOS 14:10; 2.CORINTIOS 5:10

También los creyentes tienen que comparecer ante Jesús, su juez. Para los hijos de Dios la cuestión no es si son salvos o si se pierden. Sino que se trata de la apreciación de nuestra vida. “Jesús, el único que sabe lo que es bueno y malo, descubre todo y lo llama tal cual es. Él será en esto completamente insobornable como también misericordioso.

Es importante que pidamos hoy a Dios, que Él no permita nada oscuro en nosotros, que no quede nada en nosotros que no esté acorde con Él, sino que todo llegue a Su luz, aunque para nosotros sea doloroso” (según C. Hägele). También recordamos las palabras del apóstol Juan: “... le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1.Jn. 3:2,3). Todo aquello de nuestra vida terrenal, que fue limpiado por el perdón y tapado, no será juzgado en el tribunal de Cristo.

En los próximos días nos ocuparemos de: ¿Cómo podemos ser personas que esperan en nuestro siglo 21? ¿Cómo puedo vivir teniendo en cuenta el regreso de Cristo?

1. ¿Cuáles podrían ser nuestros motivos, para esperar al Señor?

a. La situación mundial. Nunca hemos experimentado en la vida tantas crisis y tantos conflictos que ocurren paralelamente, como hoy. Pensemos en la crisis financiera, en las continuas violaciones de los derechos humanos. Miles de personas son abusadas, torturadas y asesinadas. Grandes regiones están destruidas, transformadas en escombros y cenizas. La gran cantidad de refugiados que vienen a Europa nos preocupan y nos preguntamos: ¿Qué haremos con todo esto? ¿Qué pasará en Alemania, podría ser que después de la enorme mezcla de culturas, se concientizará con mayor razón sobre sus raíces cristianas, o se olvidará por completo de ellas?

“La fe verdadera cuenta en el enredo de los acontecimientos con la mano ordenadora de Dios. Él utiliza las metas de los injustos para el cumplimiento de sus propósitos divinos. Con toda la multitud de sucesos Él nunca pierde la visión del conjunto” (según E. Sauer).

Día 3

Hebreos 9:28; Apocalipsis 22:7

Hemos preguntado: ¿Cuáles podrían ser nuestros motivos para esperar al Señor?

b. La situación problemática. ¿Acaso no sería hermoso si Jesús mañana volviera, y todas las preguntas acerca del futuro fueran resueltas? Si así fuese no tendríamos que pensar en nuestra salud o enfermedad, por nuestra situación y cuidado llegando a la ancianidad. También todos los pensamientos y las preocupaciones por los hijos estarían resueltos. Los alumnos no tendrían que escribir tesis o hacer un examen. La pregunta: “¿Cuál es el propósito de Dios con mi vida?” ya no tendría validez. ¡Qué bueno sería! Pero pensándolo bien, ¿acaso no es simplemente una huida de aquello que Jesús nos encargó? Si fuera así, esta pregunta deberíamos descartar.

¿Cuáles podrían ser nuestros motivos para esperar al Señor?

c. El anhelo de estar junto con Jesús. Pablo conocía este anhelo y no lo ocultó: “Me siento presionado por dos posibilidades: deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor, pero por el bien de ustedes es preferible que yo permanezca en este mundo” (Fil. 1:23,24 NVI).

Mientras que el Señor nos deja aun aquí en esta tierra, alguien nos necesita. Aunque llegue a debilitarme tanto que necesito ayuda de otros, ellos también me necesitan a mí, para que Dios llegue a su propósito con ellos. En esto la oración debería ser el acompañante inseparable para nuestras relaciones.

“La oración de los creyentes es sin duda el medio por el cual Dios pronto pondría el poder de la eternidad en nuestro mundo, lo que hace falta para posibilitar el regreso de Cristo. ¿Cuándo se despertará la iglesia de Dios reconociendo su responsabilidad? Por medio de su oración tiene poder para conducir al mundo” (O. Hallesby).



Día 4

Hechos 1:11; 2.Tímoteo 4:1-5

¿Cuáles podrían ser nuestros motivos para esperar al Señor?

d. Su pedido a nosotros puede ser un motivo: “Sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese”. (Lc. 12:36). Esto pide nuestro Señor. Por lo general nosotros pedimos cosas al Señor, y esto está permitido. Pero vale la pena pensar en los deseos más íntimos que expresamos a Él y vale mucho preguntarle a Él, lo que Él desea de mí. Una y otra vez podemos preguntar al Señor: “¿Qué deseas tú de mí?”

Mientras que Jesús vivía en esta tierra, expresó deseos y pedidos, que hasta el día de hoy no los ha anulado. Por ejemplo: “Permaneced en mí, y yo en vosotros” (Jn. 15:4a).

e. Su promesa. Jesús promete: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:3). Esto tiene validez hasta hoy. En medio del caos de la historia mundial y en las aflicciones de nuestras vidas nos aferramos a Su promesa.

Ahora nos ocupamos de una segunda pregunta:

2. ¿Qué sabemos acerca del regreso de nuestro Señor?

El regreso de Jesús es el final y el punto culminante de la historia de salvación de Dios. Con la primera llegada de Jesús comenzó el tiempo final. Nosotros vivimos en el tiempo final, que también se describe como “los últimos días”. El tiempo final es entonces una realidad presente, nuestra realidad.

Acerca del regreso de Jesús y los antecedentes a este suceso encontramos en la Biblia muchas referencias. Aquí mencionamos algunas:

a. Jesús menciona señales del último tiempo (vea Lc. 21:33-36). Oremos específicamente que no aparentemos ser piadosos en nuestra sociedad “desprendida de Dios”, sino que el poder de Dios sea visible y notable en nuestras vidas y que nuestra manera de ser pueda agradar realmente a Dios.



Día 5

2. Timoteo 4:1-5

También el apóstol Pablo menciona las señales del último tiempo. Él escribe a su colaborador Timoteo: “Ahora bien, ten en cuenta que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. La gente estará llena de egoísmo y avaricia; serán jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, insensibles, implacables, calumniadores, libertinos, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traicioneros, impetuosos, vanidosos y más amigos del placer que de Dios. Aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad” (2.Ti. 3:1-5 NVI).

b. La reunión de Israel como nación. En el Antiguo Testamento varias veces se compara a Israel con una higuera (1.R. 4:25; Os. 9:10; Zac. 3:10; Mi. 4:4). Jesús mismo utilizó esta figura en su sermón del último tiempo. En Mt. 24:32,33 leemos: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que el fin está cerca, a las puertas”.

Desde el año 1948 existe nuevamente el estado de Israel, y vemos e interpretamos esto como una señal de la inminente venida de Jesús, igual que la realidad que *crecientemente se alcanza a los hombres con el evangelio en todo el mundo*. Jesús dice: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mt. 24:14). Nunca antes existían tantas posibilidades de alcanzar a los hombres con el evangelio, como en nuestro tiempo. No se lo puede borrar, aunque el mundo cada vez más se torna anticristiano. “¡El evangelio del Redentor y Salvador de los pecadores tiene gran poder sobre los corazones!” (pastor W. Busch).



Día 6

Marcos 13:32; 14:38; 2.Tesalonicenses 1:10

¿Qué sabemos acerca del regreso de nuestro Señor?

c. Nadie sabe el tiempo y la hora. Hasta nuestros días una y otra vez hombres han intentado calcular el año del regreso de Jesús. Pero ellos han fracasado. Esperamos a Jesús, ya que Él vendrá sorpresivamente.

d. Jesús aparecerá con poder y gran gloria. “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mt. 24:30,31).

Aquí habla Jesús de Su aparición pública ante todo el mundo: a unos para juicio, y a otros para bendición. “El viene para juzgar al mundo; para maldición a aquel que lo maldice; con gracia y dulce luz para aquel que lo ama y lo busca. Ven, pues, ven, oh ven, tú que eres como el sol, para buscarnos y llevarnos a la luz eterna y a la delicia en su gran sala de gozosa fiesta” (P. Gerhardt).

e. Jesús aparecerá para la salvación a los creyentes. “Y así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después venga el juicio, también Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, ya no para cargar con pecado alguno, sino para traer salvación a quienes lo esperan” (He. 9:27,28 NVI).

Pensemos en otra pregunta:

3. ¿Qué caracteriza a los cristianos que quieren vivir conscientes del último tiempo?

a. Ellos velan. La parábola de las diez vírgenes termina con la exhortación: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (Mt. 25:13; comp. 1.Co. 16:13).



Día 7

1. Corintios 16:22; Apocalipsis 3:11; 22:7,12,20

Es un tremendo desafío de no aflojar en la espera de la llegada de nuestro Señor, de no permitir que las preocupaciones de cada día nos paralicen y de no dejarse atrapar por los apuros y velocidades de los sucesos. Jesús desea que nuestra esperanza en su llegada sea viva y que perseveremos hasta el fin, aunque haya tiempos difíciles, grandes pruebas e incluso nos sobrevinieran persecuciones. Podemos contagiarnos de la valentía de los primeros cristianos y orar: “¡Ven, Señor Jesús, ven pronto!” Nuestros hermanos perseguidos seguramente oran esto muchas veces con gran vehemencia.

¿Qué caracteriza a los cristianos que quieren vivir conscientes del último tiempo?

b. Ellos negocian. Leamos Mt. 25:13-30. Es verdad: *Nosotros somos gente privilegiada.* Esto se aclara en las palabras: “es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes”. La palabra “siervo” aquí no significa que nosotros somos esclavos. No, somos apoderados. “Siervo” se llama a la persona que tiene una tarea de Dios. Todos nosotros, los que vivimos con Jesús, somos comisionados en el mundo funesto.

Jesús cree que somos capaces, por eso nos confía o nos encarga mucho. “A uno le dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos”. Para un talento de plata (en aquel tiempo 33 a 36 kg) un jornalero tenía que trabajar 20 años. El hombre con el cual Jesús se compara, invirtió una gran confianza en sus mayordomos.

¿Qué le habrá confiado Jesús a usted? ¿En qué medida puso Él Su confianza en usted y en mí, para no malgastar lo confiado, sino que trabajemos con esto hasta que Él vuelva? Jesús nos ha confiado en primer lugar *Su Palabra*, el buen mensaje, que Él es el Salvador del mundo. (Comp. Hch. 4:12; 1.Ti. 2:4.)



Día 8

ROMANOS 12:3-8

Jesús nos ha confiado Su *Palabra*. No la debemos enterrar como a un tesoro, sino extenderla, compartirla y difundirla. Nosotros “actuamos” con Su Palabra si entregamos, por ejemplo a alguien, en su idioma, una tarjeta o un folleto o un almanaque cristiano, o le avisamos donde puede encontrar: “Arraigados en Dios”. Nosotros “actuamos” con Su Palabra si conversamos con alguien y le compartimos quien es Jesús para nosotros, si compartimos un texto bíblico de aliento, si hablamos de Dios en un grupo de niños, jóvenes o de mayores.

Jesús nos ha confiado la posibilidad de orar y nos dio autoridad espiritual. Estamos “negociando”, si oramos por los pastores, maestros o misioneros en su preparación de sermones o estudios bíblicos, y si oramos por un avivamiento en nuestras iglesias y aún más allá.

Dios nos ha confiado *dones naturales*, *el don para tareas prácticas*, *el regalo de la fuerza física y de la salud*. ¿Estamos aprovechando nuestros dones, los utilizamos para nuestro Señor?

Jesús también nos ha confiado *dones espirituales*: la *fe*, el don de saber *escuchar y dar un consejo pastoral*, el don de *hacer bien*, que es tan valioso como el don de *enseñar* o de poder aclarar conflictos. Nuestro Señor no nos explica porqué nos dio justamente éste y no aquel don. Nosotros podemos pedir por dones espirituales, también por aquellos que se necesitan en nuestra comunidad. Los dones espirituales son otorgados por Dios allí donde se le da lugar y donde Jesús es honrado. Pues todo uso de los dones debe ser para la gloria y honra de Dios.

Jesús no nos sobreexige. Él “les entregó sus bienes ... a cada uno conforme a su capacidad” (Mt. 25:14b,15). A veces se nos van los ojos detrás de los dones que otros tienen. ¿Por qué? Jesús ha pensado mucho cuando le dio el don a usted. ¡Este es un regalo singular!



“Sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese”

Día 9

1.Pedro 4:10,11

Jesús ha confiado un don a cada uno. Si le ha dado el don de enseñar, no le pedirá cuentas porque usted no ha evangelizado *mucho más*. Si le ha otorgado el don de hacer bien y de servir, no deberá dar cuentas porque usted no ha predicado *más*. Debemos considerar una y otra vez de nuevo: Los dones de Dios no son nuestra propiedad, no nos pertenecen. Más bien se nos fueron confiados para un tiempo determinado y deben servir tanto para la edificación de la iglesia como también para la extensión y difusión del evangelio.

Por el hecho de que los dones nos fueron entregados de Dios, no se nos permite sobreponernos encima de otros, ni debemos compararlos o envidiarlos, ni querer gloriarnos a nosotros mismos por ellos. “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Gá. 5:13).

Nuestras iglesias no son clubes, sino son partes de la familia del Dios trino. Son llamadas para adorar a Dios, para el amor mutuo y para alcanzar a las personas de su alrededor con el buen mensaje que Dios las ama y las llama al arrepentimiento. Esto significa: Las iglesias no se deben servirse a sí mismas, sino dar honra a Dios, servirle a Él con sus dones y servir también a los hombres.

Para este servicio a Dios y a los hombres no tenemos todo el tiempo que quisiésemos. Jesús mismo dirige nuestra mirada al futuro: “Es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Jn. 9:4).

Con esto queda dicho: Todavía usted puede regresar a los brazos abiertos de Dios. Pero también está dicho: que hay un “demasiado tarde”. Aquí no se trata de provocar temor, pero eso es la realidad bíblica de la fe. (Comp. Sal. 95:7; He. 3:7,8a).



Día 10

1. Pedro 4:7,8

¿Qué caracteriza a cristianos que quieren vivir conscientes del último tiempo?

c. Ellos oran. Por nuestra oración y el amor fraternal entre nosotros nos debemos fortalecer justamente en el último tiempo. Por nuestra oración se demuestra que no confiamos en nuestras propias fuerzas, sino en la fuerza del Señor. “En nuestros días la oración está en peligro. O no encontramos el tiempo para orar, o pensamos que podemos dejar de orar. Pero, ¿cómo será posible que los cristianos puedan sobrevivir espiritualmente, si ya no oran o no encuentran tiempo para la oración? Hábitos espirituales, como un tiempo fijo en el día para orar, dan perfil a nuestras vidas. Ellos ayudan para la orientación interior, la purificación y dan claridad. La oración otorga la fuerza para resistir a la adaptación” (R. Sons).

d. Ellos resisten a la seducción y se aferran a la Palabra de Dios. La oración nos puede otorgar la fuerza para resistir a la seducción, que es una señal del último tiempo. Daniel soportó las tentaciones y acusaciones en su tiempo solamente porque él oraba. En la vida de Jesús y en la de Pablo la situación no era diferente. Jesús nos prepara para pensar en el peligro de la seducción: Mt. 24:3-5.

“La seducción es para la iglesia siempre de mayor peligro que la persecución. La persecución une a la iglesia. La seducción la dispersa. La persecución hace resaltar lo auténtico, la seducción deja triunfar lo falso” (G. Maier). En el último tiempo es importante para todos nosotros que estemos arraigados en la Palabra de Dios y que examinemos todo por la Palabra. No debemos agregar nada ni quitar nada. “No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno” (Dt. 4:2; comp. Pr. 30:5,6; Ap. 22:18,19).



Día 11

Salmo 33:4; 119:105

“Las palabras de esta ley no os es cosa vana; es vuestra *vida*” (Dt. 32:47a). El pastor Dr. Heiko Krimmer (1943-2015) escribe acerca de la fuerza y vitalidad de la Palabra de Dios lo siguiente: “Los cristianos de la India de la iglesia Nethanja piden una y otra vez instrucción bíblica de los sermones de Jesús acerca de los últimos tiempos y del libro de Apocalipsis. Ellos viven en medio de aquello que Jesús dice acerca del último tiempo: terribles persecuciones, seducciones malignas, hambrunas, catástrofes naturales. Para ellos el sermón del último tiempo es realidad diaria. Y allí la palabra de Jesús desarrolla su poder. Ellos consiguen valentía para testificar a pesar de la opresión, experimentan consuelo en sus aflicciones y son contagiados con esperanza por la promesa del Señor, que Él vuelve. Ellos son cristianos despiertos, se aferran confiadamente a Jesús, toman Su Palabra muy en serio y llegan a ser un testimonio para la gente de su alrededor. Justamente como iglesia perseguida y oprimida ellos experimentan un crecimiento enorme y ganan a hombres para Cristo”.

¿Qué caracteriza a cristianos que quieren vivir conscientes del último tiempo?

e. Ellos esperan con paciencia y se valoran entre sí. Leamos Stg. 5:7-11. A primera vista parece extraño que el esperar con paciencia, la queja y el lamento se pone en relación muy cercana. Aquel que quiere vivir consciente del último tiempo, decide no lamentarse por sus hermanos y no quejarse por ellos. Ya que sabe, que todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal dando cuentas de nuestros hechos, y que nadie tiene derecho de juzgar a los otros creyentes. Esto es cuestión de nuestro Señor mismo. Él no delega este asunto a nadie.

Muchas cosas nos podrán oprimir y asustar hasta que Jesús vuelva. Pero una cosa es segura: Jesús ya nos ha preparado una habitación. Y cuando Él vuelva, quizás muy pronto, nos tomará consigo y nosotros podremos estar con el Señor para siempre. Hacia esta meta vamos y con esa certeza nos podemos consolar y alentar mutuamente. (Lea Jn. 14:3; 1.Ts. 4:16-18.)



Día 12

2. Timoteo 4:7,8

¡Seamos personas que esperan a su Señor y que amen su venida! Amar su venida no es otra cosa que amar a Cristo mismo. Nuestro amor a Jesús no es el resultado de nuestros pensamientos, ideas y hechos. Sino: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1.Jn. 4:19). Su amor mantiene a nuestro amor “caliente” y brillante. Amparados en Su amor deseamos con todas las fibras de nuestro corazón Su venida. “Si hay algo de lo que este mundo necesita en nuestros días, son cristianos que esperan activamente la llegada del Señor a este mundo y que no dejan que se apague su luz” (P. Murdoch).

4. ¿Qué hacen los tres hombres de la parábola? Leamoslo una vez más: Mt. 25:14-18. Todos ellos hacen algo. Todos están de alguna manera ocupados. La pregunta es si hacen lo que su señor espera de ellos. ¿Hacemos *nosotros* algo? ¿*Qué* hacemos? ¿Hacemos aquello que Jesús había pensado que hagamos? ¿Hacemos lo correcto en el tiempo preciso, o estamos ocupados continuamente con cosas secundarias? Jesús no espera un activismo ciego. Todo lo que hagamos debería ser apoyado con la aprobación de Dios, de Su confianza en nosotros y de nuestro amor a Jesús. Hace mucho Él ya ha preparado las buenas obras que deberían caracterizar nuestra vida. Nosotros debemos trabajar en este tiempo hasta el regreso del Señor. (Lea Ef. 5:15-17.)

Si yo quiero aprovechar bien el tiempo que tengo, necesito la guía del Espíritu Santo. Él me enseña a comprender lo que el Señor quiere. ¡Oremos una y otra vez por eso! “No vivan como necios sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos. Por tanto, no sean insensatos, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor” (Ef. 5:15b-17 NVI).



Día 13

Mateo 25:19-23

5. Jesús vuelve, Él pedirá cuentas y recompensará la fidelidad. Jesús ha otorgado a cada uno abundantes dones. Con estas buenas dádivas debemos actuar de buena manera y con responsabilidad, de acuerdo como nos las ha confiado. Vendrá la hora, cuando debemos dar cuentas. El propósito del Señor no es avergonzarnos sino darnos gran regocijo en el mundo eterno de Dios. Jesús mira por la fidelidad. Esto es lo que cuenta delante de Él. También la fidelidad en lo pequeño, en los ámbitos que nadie ve, que no se mencionan nunca ni se les da importancia. Nuestra fidelidad es muy valiosa para Dios, sí, más valiosa que grandes logros. Y tengamos presentes que la fidelidad y la obediencia van de la mano.

En el último tiempo con todos sus problemas y pruebas, con todos los peligros por seducción y persecución, la fidelidad tiene un rol muy importante. En nuestro tiempo muchos de nuestros hermanos en la fe pagan un precio muy alto por su fidelidad hacia Jesús. Ellos pierden su libertad y salud y a veces incluso su vida. ¿Encuentra Jesús fidelidad en nosotros? ¿Percibe Jesús fidelidad a Él, fidelidad por nuestra tarea, pero también fidelidad por nuestro llamado como colaboradores en el reino de Dios?

La fidelidad en la familia o en la iglesia puede costarnos muchos sacrificios. Sin embargo *una* frase será la más importante: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.

¡Qué momento cuando Jesús expresa este elogio: “Está bien”. Entonces el tiempo de tantas pruebas ya ha pasado, se alcanzó la meta, la lucha se terminó, la carrera se cumplió, la fidelidad se mantuvo, la corona se ganó. “Sobre poco has sido fiel”. Toda nuestra vida es un campo de ejercicio en lo pequeño. El que es aprobado en esto, recibirá la recompensa en la vida eterna: “Sobre mucho te pondré”.



Día 14

Mateo 25:24,25

6. Un triste balance. También el tercer mayordomo sabía que se le había confiado mucho. Como los demás, él también estaba consciente que su señor volviera y pidiera cuentas. *¿Cuál era su problema?* Su corazón estaba lleno de descontento y reproches. Quizás se quedó con las ganas de tener más, ya que recibió un solo talento. ¡Quedarse con las ganas! ¡Cuánto puede empañar este sentimiento la vida! Sin embargo junto a Jesús no nos quedamos con las ganas. Él conoce nuestros dones y límites, y sólo espera lo que es justo.

En lugar de utilizar el talento diligentemente, el tercer mayordomo lo entierra y con amargura lo devuelve: “Aquí tienes lo que es tuyo”. Lo que se le había encomendado era una carga para él, porque desconocía a su señor.

Muchos tienen enormes cualidades y no hacen nada con ellas porque desconocen a Dios y les es suficiente ser salvos. Ellos cantan: “Solo tu gracia es suficiente”, y se olvidan de la segunda parte: “que me da fuerza en mi debilidad”. Fuerza para aquello de lo cual el Señor espera de ellos. Y nunca escucharán: “Bien, buen siervo, buena sierva”.

Es así, el conocimiento por el regreso del Señor nos desafía y nos pone en *responsabilidad* personal. Los tres siervos tuvieron que *responder* a la pregunta sobre lo que hicieron con los talentos confiados.

También nosotros tendremos que dar respuesta en cierto momento, por eso debemos prepararnos para la llegada del Señor Jesús. “Por eso, dispónganse para actuar con inteligencia; tengan dominio propio; pongan su esperanza completamente en la gracia que se les dará cuando se revele Jesucristo” (1.P.1:13 NVI).


